

## **EPOCA DORADA.**

Una ventana se ha abierto  
y veo el fondo de mi alma,  
y han aflorado recuerdos  
que bien guardados estaban.  
Recuerdos de joven niña  
que en el campo trabajaba,  
compartiendo sus tareas  
con su padre y con su hermana.  
Hoy yo percibo ese aroma  
de tierra recién arada.  
Yo camino sobre el lomo  
que el arado dibujaba  
y, con soltura yo avanzo  
porque me apoyo en la azada,  
compañera de fatigas,  
de mí no se separaba.  
Largos surcos recorría  
con la cabeza bajada,  
arrancando girasoles  
y bajo un sol que abrasaba.  
El inmisericorde astro

con mi cuerpo se ensañaba  
y, una fuente parecía  
mi frente tan empapada.  
Yo seguía caminando,  
el final lejos estaba,  
con la tierra bien mullida  
yo lentamente avanzaba.  
¡Duros veranos aquellos,  
de girasoles y paja!  
También quitando las piedras  
que por la tierra rodaban.  
Gran algarada recuerdo  
cuando a mi corral llegaba,  
mi padre con sus ovejas  
con el hambre bien saciada.  
Y también esa blancura  
cuando su lana esquilaban.  
Qué fatigoso trabajo  
nos daba guardar la paja,  
para aquellas ovejitas  
que con balidos llamaban.  
Hoy en mis oídos resuenan  
y una lágrima se escapa...

Aquella joven no olvida  
cuando el otoño llegaba,  
era tiempo de vendimia,  
las tijeras preparadas,  
los capachos y las lonas,  
las cuadrillas ya formadas  
y, las vides en el campo  
de dulces uvas cargadas,  
esperando con paciencia  
que fueran a vendimiarlas.  
La joven lanza un suspiro  
de la emoción que le embarga,  
que se pierde con el viento  
y ya cierra la ventana.  
Allí quedan los recuerdos  
de aquella época dorada  
que se escapó de sus manos  
y ya no podrá alcanzarla.